# **La prueba**

**Una comedia de Jorge Alberto G. Fernández**

1. Personajes: El **Doctor** Sánchez y su **Paciente**, el Señor Suárez

*Consultorio médico. Al fondo, una pared plagada de títulos enmarcados de la manera más ostentosa posible. A la izquierda del público un cubículo circundado por una cortina en cuyo interior hay una camilla. A la derecha, un escritorio con una enorme poltrona. De frente a éste y de espaldas al público, dos sillas para pacientes. Puertas de baño a un lado del proscenio y puerta de ingreso al lado contrario. Podrá haber otros elementos decorativos acordes con el ambiente de un consultorio médico, tales como estantería con libros, archivador, plantas, etc.*

1. I
2. *Se escucha en off una voz femenina metálica, sensual y flemática que anuncia:*
3. **Voz en off**. Su atención, por favor, al paciente Hermenegildo Suárez… al paciente Hermenegildo Suárez, se le avisa que ya puede pasar a la consulta del doctor Sánchez para realizarse la prueba. el doctor sánchez le atenderá inmediatamente.
   1. *Al cabo de unos segundos se abre tímidamente la puerta. El paciente asoma la cabeza con inseguridad, mira a todos lados y finalmente entra. Avanza hacia el centro. Se percata de la presencia de los títulos en la pared del fondo y avanza hacia ellos. Se queda un rato de espaldas al público observándolos. Se vuelve y va hacia la camilla. Entra al cubículo, cierra la cortina y empieza a sacarse la ropa. El público puede ver cómo van cayendo al suelo cada una de las piezas, incluso su ropa interior. Cuando acaba de desnudarse sus pies desaparecen, evidentemente se ha subido a la camilla, desnudo. Entra entonces el doctor, proveniente del baño. Va directo a su escritorio y se sienta. Espera durante un rato, al cabo del cual acciona un intercomunicador.*
4. **Voz en off.** A sus órdenes, doctor.
5. **Doctor.** Señorita, haga pasar al paciente.
6. *Se produce un breve silencio.*
7. **Voz en off.** doctor, ya el paciente está en su consulta.
   1. *El señor Suárez asoma la cabeza por la cortina, se le ve muy asustado. El doctor Sánchez se percata y lo mira.*
8. **Doctor.** ¿El señor...?
9. **Paciente.** Suárez, doctor, Hermenegildo Suárez.
10. **Doctor.** Pero, ¿qué hace usted ahí?
11. **Paciente.** Yo creí...
12. *El doctor se levanta de su asiento y va hasta el cubículo. Abre de golpe la cortina. El paciente está desnudo y apenas ha tenido tiempo de cubrirse con la sábana de la camilla.*
13. **Doctor.** (*Volviéndose se espaldas, avergonzado*.)¡Vístase, por Dios!
14. *Cierra nuevamente la cortina y regresa a su escritorio. El paciente sale a medio vestir. Va hasta el escritorio del doctor y se para frente a él. El doctor permanece concentrado en los documentos que tiene delante.*
15. **Paciente.** ¡Ejém!
16. **Doctor.** (*Sin mirarlo*.) Tome asiento, por favor.(*El paciente se sienta en una de las dos sillas que están frente al escritorio y de espaldas al público.*) Nombre.
17. **Paciente.** Hermenegildo Suárez.
18. **Doctor.** (*Tomando notas*.) Edad.
19. **Paciente.** Cincuenta años, bueno, técnicamente cuarenta y nueve. Mañana cumplo los 50.
20. **Doctor.** (*Copiando*.) Cuarenta y nueve. ¿Algún padecimiento?
21. **Paciente.** No, doctor.
22. **Doctor.** ¿Alergias?
23. **Paciente.** No.
24. **Doctor.** ¿Es primera vez que se realiza esta prueba?
25. **Paciente.** Sí, doctor, primera vez. Estoy un poco nervioso, ¿sabe? Lo que pasa es que yo...
26. **Doctor.** Ahora sí, tenga la bondad de ir al cubículo y desnudarse.
27. **Paciente.** Claro... claro.
28. *El señor Suárez avanza temeroso hasta el cubículo, entra y cierra la cortina. El médico saca un par de guantes de goma de un cajón y se coloca sólo el de la mano derecha, muy ceremoniosamente. Al acabar toma un tarro transparente que contiene una sustancia gelatinosa. Avanza hacia el cubículo y entra cerrando las cortinas a su paso.*
29. **Doctor.** (*Tras las cortinas*.)¿Está listo para la prueba?
30. **Paciente.** (*Evidentemente aterrado*.) Sí, doctor, estoy listo.
31. **Doctor.** Acuéstese en posición decúbito lateral.
32. **Paciente.** ¿Cómo dijo?
33. **Doctor.** De ladito.
34. **Paciente.** Ah...
35. **Doctor.** No, así no, señor, con el... bueno con la... espalda hacia mí. Eso es, sobre su costado izquierdo, con la pierna derecha flexionada hacia el pecho.
36. **Paciente.** ¿Así?
37. **Doctor.** Así. Como vio, ya me coloqué el guante y lo que haré ahora es ponerme un poco de lubricante en los dedos.
38. **Pacientes.** ¿Los dedos, doctor?
39. **Doctor.** Perdón, el dedo. Será rápido. Sólo sentirá un poco de incomodidad. Por favor, relájese, es lo más importante.
40. *Se produce un silencio relativamente largo tras el cual se escucha un grito desgarrador del paciente, seguido de uno aún más terrible del doctor. Apagón.*
41. II
42. *Al volver la iluminación el doctor está junto a su escritorio, inmovilizándose con venda elástica el dedo índice derecho. Tiene mucho dolor. En lo adelante, al momento de manipular elementos, presentará dificultad. El paciente ya se ha vestido y está sentado en la camilla. Está avergonzado. El doctor se acomoda en el asiento de su escritorio. Se produce un silencio incómodo. Se miran de soslayo. Finalmente, ambos procuran hablar a la vez.*
43. **Doctor.** Verá, Señor... / **Paciente.** Perdone, doctor...
44. **Paciente.** Diga, doctor, diga.
45. **Doctor.** No, más bien dígame usted.
46. **Paciente.** Bueno, quería pedirle perdón y decirle que si está... roto, yo con gusto cubro los gastos médicos que pueda ocasionarle.
47. *A partir de este momento el paciente se mostrará inquieto, nervioso. Esta actitud irá* in crescendo *hasta que finalmente diga qué le pasa.*
48. **Doctor.** (*Examinando la movilidad de su dedo*.) ¿Comprende usted la seriedad del asunto? ¿Comprende usted que para un urólogo su dedo índice es su instrumento de trabajo? (*El señor Suárez baja la cabeza avergonzado.*) Pero no se preocupe, son gajes del oficio. Por suerte lo tengo asegurado. Cuando hayamos acabado me iré a la consulta de traumatología y veremos qué pasa. Por el momento estoy más preocupado por usted. Un hombre con cuarenta y nueve años, que presenta un cuadro de impoten...
49. **Paciente.** (*Avergonzado*.) Gracias, doctor, conozco mis síntomas, no hace falta que me los recuerde.
50. **Doctor.** Entonces, dígame usted, ¿qué vamos a hacer? (*Silencio que exige una respuesta. El paciente lo mira y vuelve a bajar la cabeza*.) Está bien. Esto es lo que haremos... (*Escribe en la historia clínica*.) “El paciente requiere atención psicológica previa, antes de volver a realizarse cualquier otro test de tipo... invasivo.” Verá, señor...
51. **Paciente.** Suárez, doctor, Hermenegildo Suárez.
52. **Doctor.** Señor Suárez, váyase a su casa y procure hacer una cita con un psicólogo.
53. **Paciente.** Pero, doctor... Yo necesito resolver este problema ya.
54. **Doctor.** ¿Y yo qué puedo hacer? Si lo desea, podemos volverlo a intentar... Tal vez pueda con la otra mano... Aunque le advierto, no soy ambidextro.
55. **Paciente.** (*En pánico*.) ¡No, por favor, otra vez no!
56. **Doctor.** ¿Se da cuenta? ¡Necesita atención psicológica!
57. **Paciente.** Yo no puedo pagarme un psicólogo privado, doctor.
58. **Doctor.** ¿Y por qué tendría que ser privado? Hay excelentes profesionales en el Seguro.
59. **Paciente.** (*Se va alterando*.) ¿El Seguro? ¿Por qué cree que vine a esta consulta privada, doctor? El turno para... *la prueba* me lo dieron para dentro de seis meses... Yo no puedo aguantar seis meses sin... ¿Y mi esposa? ¿Qué va a pasar con mi esposa? No, doctor... (*Pausa. Transición*. *Muy alterado se mueve de un lado a otro*.) ¡Ay, Dios mío, que me hago… que me hago…!
60. **Doctor.** Pero, tranquilícese, ¿qué le pasa?
61. **Paciente.**  Perdone, doctor, es que me estoy... (*Señalando hacia el baño*.) ¿Me permite?
62. **Doctor.** ¿Cómo?
63. **Paciente.** Es que necesito ir al baño. Ya no puedo más.
64. **Doctor.** Ah, claro, claro. ¿Cómo no lo dijo antes? Olvidé que a esta prueba se viene sin evacuar. Siga, siga no más.
65. **Paciente.** Gracias.
66. *El paciente va al baño caminando con las piernas cerradas, como evitando que algo se escape de entre ellas. Cuando entra al baño, el doctor acciona el intercomunicador; lo hace mecánicamente, con el dedo lastimado, y ahoga un grito de dolor. Se escucha la misma voz.*
67. **Voz en off.** A sus órdenes, doctor.
68. **Doctor.** Señorita, por favor, prepare un kit para una prueba APE y otro para una de Guayacol.
69. **Voz en off.** Enseguida, doctor.
70. *Cierra la comunicación. Levanta el guante y lo guarda en un sobre plástico hermético.*
71. **Voz en off.** Todo listo, doctor. ¿va a necesitar ayuda?
72. **Doctor.** Gracias, señorita, yo mismo le realizaré la prueba.
74. *Se acerca a la puerta con el sobre plástico y desaparece por unos segundos. Al volver, trae un kit de extracción (jeringa, algodón, manguerilla de goma, etc.). Deja el kit sobre el escritorio, toma uno de los asientos que están de espaldas al público y lo coloca de frente, pero al costado izquierdo del escritorio. Cuando está terminando de realizar esta acción, se escucha la descarga del baño y al instante sale el paciente.*
75. **Paciente.** (*Avergonzado*.) Mil disculpas, doctor.
76. **Doctor.** No tiene por qué disculparse, ocurre todo el tiempo. Para esta prueba se le pidió que viniera sin evacuar y es normal que al introducir mi dedo en su...
77. **Paciente.** (*Interrumpe para no escuchar*.) Comprendo, doctor…
78. **Doctor.** …se estimule el reflejo de...
79. **Paciente.** Entiendo su punto, doctor...
80. *Suena el intercomunicador. El médico se acerca y lo acciona.*
81. **Doctor.** Diga usted, señorita.
82. **Voz en off.** La prueba dio negativa, doctor.
83. **Doctor.** Gracias, señorita.
84. **Voz en off.** A sus órdenes, doctor.
85. **Doctor.** (*Cerrando el intercomunicador*.)Bueno, al menosle tengo una buena noticia: usted se encuentra libre de cáncer o pólipos de colon, de tumores gastrointestinales, de várices esofágicas, de gastropatía hipertensiva portal, de esofagitis, de gastritis, de hemorroides, o de úlceras pépticas.
86. **Paciente.** ¿Cómo dice?
87. **Doctor.** Lo que oyó. Todo su tracto gastrointestinal se halla en perfecto estado.
88. **Paciente.** (*Perplejo*.) Pero, ¿cómo pudo saber todo eso? Si apenas me metió el... (*Alude al dedo*.)
89. **Doctor.** Muy sencillo: Por breve que haya sido, al retirar mi dedo de su... (*Alude con la mano al trasero del paciente.*) quedó un leve rastro de... (*Alude con la vista al baño*.) al cual le realicé un examen de guayacol, que es instantáneo. Bastó con ponerle una gota de reactivo a su... (*Alude nuevamente al baño con la mirada*.)
90. **Paciente.** Ah...
91. **Doctor.** Este examen confirma o descarta la presencia de sangre en las... (*El paciente tiene una especie de mareo*.) ¿Está usted bien?
92. **Paciente.** Sí, sí, no se preocupe. Comprendo... gracias, es un alivio saber que al menos no tengo... Bueno, nada de eso que usted dice. Entonces, doctor, ¿me puedo retirar?
93. **Doctor.** De eso nada, mi estimado señor...
94. **Paciente.** Suárez, doctor, Hermenegildo Suárez.
95. **Doctor.** ¡Eso, Suárez! En vista de que la prueba anterior no pudo ser completada debido a su...
96. *Se agarra el dedo con la mano izquierda y comprueba su movilidad*.
97. **Paciente.** Mil disculpas, doctor.
98. **Doctor.** Vamos a proceder a realizarle una APE.
99. **Paciente.** ¿Una APE?
100. **Doctor.** Claro, o PSA, *pi es ei*, por sus siglas en inglés. Por favor, siéntese aquí.
101. *Le señala la silla que antes ha colocado junto al escritorio, de frente al público, y se ubica a la derecha de la misma. El paciente avanza muy despacio, como un condenado que va al cadalso.*
102. **Paciente.** Claro, una *pi es ei*...
103. **Doctor.** (*Alza la mano sosteniendo una jeringa*.) Es muy sencilla. Para detectar el antígeno prostático específico, APE, sólo necesitamos tomarle una muestra de sangre que al ser analizada...
104. *Antes de llegar a la silla indicada, el paciente se desmaya. El doctor corre hacia él.*
105. **Doctor.** Señor Suárez, ¿qué le pasa? ¡Señorita! ¡¡Señorita!!!
106. *Apagón.*
107. III
108. *Al volver la iluminación, el paciente se encuentra sentado en la silla que antes le indicara el doctor. Ya ha vuelto en sí. El doctor le está colocando un esfigmomanómetro para tomarle la tensión arterial.*
110. **Doctor.** Tremendo susto nos ha dado, señor...
111. **Paciente.** Suárez, doctor, Hermenegildo Suárez.
112. **Doctor.** ¡Eso! Suárez... Suárez. Tremendo susto que nos dio.
113. **Paciente.** Mil disculpas, doctor.
114. **Doctor.** Pero, ¿cómo no me avisó antes que usted era belonefóbico?
115. **Paciente.** Usted no me preguntó, doctor. ¿Por qué cree que vine a hacerme la “otra” prueba... (*Aludiendo al dedo*.) y no ésta?
116. **Doctor.** Normalmente sucede al revés. La gente evita la “otra”, (*Aludiendo al dedo*.) y prefiere sacarse la sangre. (*El paciente parece desplomarse en su silla*.) ¿Qué le sucede? ¿Está usted bien?
117. **Paciente.** (*Recomponiéndose*.) No la mencione, doctor. No vuelva a decir la palabra que empieza con “s”.
118. **Doctor.** ¿Cómo dice? ¿Qué palabra? ¿San...?
119. **Paciente.** ¡Shhhhh! No la diga, doctor, es que también soy... hematofóbico.
120. **Doctor.** Oh... Comprendo. No puede ver ni agujas ni san...
121. **Paciente.** (*A punto de desmayarse*.) ¡Shhhhh! Ni verlas, ni escuchar hablar de ella.
122. **Doctor.** Quédese quietito. No hable, no se mueva. (*Deja escapar la presión de aire. Observa*.) La tensión san... (*Se interrumpe*.) arterial. (…) Está normal. Veamos el pulso.
123. *Le realiza el procedimiento para tomar las pulsaciones. Su cara es de inconformidad. El paciente le ve y se asusta.*
124. **Paciente.** ¿Sucede algo, doctor?
125. **Doctor.** Quietito, ¿sí? No se mueva, no se agite.
126. **Paciente.** Pero, doctor, dígame qué pasa.
127. **Doctor.** Quietito le dije. (*Avanza hacia la puerta y sale por ella llamando*.) ¡Señorita! ¡¡Señorita!!
128. *El paciente se queda solo y procura tomarse el pulso a sí mismo para ver si encuentra alguna anomalía. El doctor vuelve trayendo consigo su estetoscopio. Se queda en la puerta mirando al paciente de una forma muy rara.*
129. **Paciente.** Por Dios, doctor, me está asustando.
130. **Doctor.** Por favor, descúbrase el pecho y acérquese a la camilla. (*El paciente se levanta agitado.*) ¡No! Despacio, muy despacio. ¿Sabe qué? Mejor no se mueva. Sólo descúbrase el pecho.
131. *Asustado, el paciente se descubre el pecho mientras el doctor va hacia la camilla y sacándola del cubículo, la lleva hasta donde está el paciente.*
132. **Doctor.** Ahora, muy despacito, se levanta y se acuesta en la camilla boca arriba y despacito, para que no se agite.
133. *El paciente se sube a la camilla como en cámara lenta, con la ayuda del doctor y una vez que está acostado en ésta, el médico la regresa al cubículo, se sitúa detrás, se coloca en los oídos el estetoscopio y comienza a auscultar. El paciente intenta decir algo, pero el médico lo hace callar. Durante varios segundo no se escuchará nada hasta que al rato comenzará a sentirse lo mismo que el médico puede oír, proveniente del corazón del paciente. Primero muy bajo, apenas, audible, pero irá aumentando junto con la incredulidad en el rostro del médico y del susto en el del paciente. Se trata de unos latidos increíblemente rápidos y fuertes. El médico no da crédito a lo que escucha y se saca el estetoscopio. Se detiene el sonido. Se aleja del cubículo meditabundo.*
134. **Paciente.** ¿Qué me sucede, doctor?
135. *El médico le hace un gesto de “silencio”, que paraliza al paciente. Se pasea durante un rato por el consultorio ante el rostro de terror del paciente, que no se atreve a abrir la boca. Finalmente, acciona el intercomunicador.*
136. **Voz en off.** A sus órdenes, doctor.
137. **Doctor.** Señorita, prepáreme una jarra de agua y dos vasos, por favor.
138. **Voz en off.** Enseguida, doctor.
139. **Paciente.** Doctor...
140. **Doctor.** (*Le hace callar*.) Shhhh
141. *Se acerca a la puerta, desaparece unos segundos y vuelve con una bandeja trayendo una gran jarra de agua y dos vasos.*
142. **Doctor.**(*Entrando con dificultad, debido al dedo vendado.*)Gracias, señorita, muy amable. No se preocupe, yo puedo solo.
143. *Lleva la bandeja a su escritorio. Se sirve un poco de agua, se la toma y se sirve un poco más. El paciente lo observa desde la camilla.*
144. **Paciente.** Doctor...
145. **Doctor.**(*Sobresaltado.*) Ah, cierto, perdone, señor...
146. **Paciente.** Suárez, doctor, Hermenegildo Suárez.
147. **Doctor.** (*Apenado y nervioso*.) Ah, sí, cierto, señor Suárez.
148. *En silencio le sirve un vaso de agua al paciente y otro más a sí mismo. Se acerca a la camilla con ambos vasos. Le da el del paciente y se sienta en la camilla junto a él. Ambos beben agua nerviosamente. Se produce un silencio incómodo. Se miran de soslayo. Finalmente, ambos procuran hablar a la vez.*
149. **Paciente.** Verá, doctor... / **Doctor.** Perdone, señor... Diga, diga...
150. **Paciente.** No, más bien dígame usted, doctor.
151. **Doctor.** La verdad, no sé qué decir. Lo complejo de su situación escapa a mi especialidad. Creo que voy a tener que derivarlo.
152. **Paciente.** (*Acabándose su vaso de agua y bajando de la camilla. Frustrado.*) En ese caso... ha sido un placer, doctor...
153. **Doctor.** Sánchez, doctor Salustiano Sánchez.
154. *El paciente no puede dejar escapar la risa que le provoca escuchar el nombre del doctor.*
155. **Paciente.** ¿De veras? ¿Salustiano?
156. **Doctor.** (*Perplejo*.) Era el nombre de mi padre... ¿Algún problema?
157. **Paciente.** Un nombre antiguo y poco común, pero muy a propósito de su profesión, ¿no le parece?
158. **Doctor.** No lo entiendo.
159. **Paciente.** Usted se llama Salustiano; y seguramente sus amigos han de decirle el Salus... ¿cierto? (*El médico asiente*.) Salus… Salud...
160. **Doctor.** (*Riendo.*) Ahora que usted lo menciona... Nunca había hecho la relación. Salus... Salud. Y a propósito, señor...
161. **Paciente.** Suárez, doctor, Hermenegildo Suárez.
162. **Doctor.** Eso, Suárez (*Alza su vaso en el aire*.) ¡Salud, señor Suárez!
163. **Paciente.** ¡Salud, doctor Sánchez!
164. *Brindan con los vasos y beben el agua. El paciente va hasta el escritorio, deja su vaso y sale. El doctor se queda unos segundos sentado sobre la camilla, en su rostro hay una extraña expresión triunfal. A los pocos segundos se baja y va al intercomunicador. Lo acciona otra vez con el dedo lastimado y grita.*
165. **Doctor.** ¡Ay, mierda!
166. **Voz en off.** A sus órdenes, doctor.
167. **Doctor.** Señorita, por favor, vaya detrás del señor Suárez, pero deje que baje hasta la recepción o al parqueadero, una vez ahí dele alcance y hágale regresar.
168. **Voz en off.** Enseguida, doctor.
169. **Doctor.** Ah, señorita, muy importante. Que no tome el ascensor. Dígale que está roto. Invéntele cualquier cosa, pero hágale subir por las escaleras. Apúrese, por favor.
170. **Voz en off.** A sus órdenes, doctor.
171. **Doctor.** Ah, señorita, y traiga una jarra más de agua.
172. **Voz en off.** Enseguida, doctor.
173. *Cierra la comunicación. Apagón.*
174. IV
175. *Al volver la iluminación, ambos están sentados en las sillas para pacientes. El doctor acaba de auscultar al paciente y a continuación pone agua en un vaso y se lo entrega.*
176. **Doctor.** Lamento haberle hecho volver desde el parqueadero, y lamento que el ascensor haya estado descompuesto. Es una suerte que mi secretaria esté... en tan buen estado físico. (*Al decir esto se ruboriza como quien es atrapado en falta*.) Lo peculiar del caso es que luego de subir seis pisos, su corazón, que antes quería salirse de su pecho, esté funcionando perfectamente. ¿No le parece, Señor...?
177. **Paciente.** Suárez, doctor, Hermenegildo Suárez. Perdone, doctor, pero no lo entiendo. Antes dijo usted que lo complejo de mi situación escapaba a su especialidad...
178. **Doctor.** Así, es. Eso dije.
179. **Paciente.** Y que tenía que derivarme.
180. **Doctor.** También lo dije.
181. **Paciente.** Me mandó a que fuera a ver a un loquero.
182. **Doctor.** A un psicólogo... Lo hice.
183. **Paciente.** Pero ahora me hace regresar a su consulta. Me hace subir a pie seis pisos. Me vuelve a auscultar. Me dice que no tengo nada malo en mi corazón y me obliga a beber una jarra de agua. (*El médico nada dice*.) En verdad, no comprendo.
184. **Doctor.** Es muy sencillo. Usted llegó a este consultorio a hacerse una prueba, ¿no es cierto? Y estuvo a punto de marcharse sin conseguir una respuesta.
185. **Paciente.** (*Salta de su asiento como movido por un resorte*. *Hace alusión al dedo del doctor*.) Usted no pretenderá que otra vez...
186. **Doctor.** Tranquilo, señor Suárez, no se exalte. Por favor, relájese, es muy importante que esté relajado.
187. **Paciente.** No. (*Señalando hacia la camilla*.) Esas palabras ya las escuché antes.
188. *Se levanta y va tras el escritorio como buscando protección.*
189. **Doctor.** Sí, ya sé que eso fue lo que le dije antes de intentar... (*Hace alusión al dedo*.)
190. **Paciente.** Sí, todo el mundo me dice lo mismo, usted, mis amigos, incluso mi esposa. Ya estoy harto de que todos me digan que me relaje. No me voy a relajar. No me quiero relajar. Soy un hombre de 50 años con una esposa de 30 a la que no puedo complacer. ¿Cómo quieren todos que esté relajado?
191. *Se vuelven a escuchar los latidos de su corazón y el paciente empieza a hiperventilar. Avanza hacia la camilla casi a rastras y con dificultad se acuesta en ella. El doctor corre a auxiliarlo.*
192. **Doctor.**  ¡Señor, Suárez! ¿Qué le pasa?
193. **Paciente.** (*Muy angustiado*.)¿Qué está pasando conmigo, doctor?
194. *El médico no le responde. Abandona el espacio del cubículo y va a la pared del fondo. Observa sus diplomas. Se pasea un rato frente a ellos, pensando. El paciente trata de mirarlo desde su incómoda posición en la camilla.*
195. **Doctor.** ¿Puede usted ver desde ahí este diploma? El más grande. Es mi título profesional. Le cuento que me gradué con honores. Fui el mejor de mi año. Todo el claustro docente se puso en fila para darme la mano y felicitarme. A medida que me iban saludando, me iban ofreciendo trabajo en sus consultorios privados. Yo daba las gracias, les sonreía y les decía: “ya veremos”. Pero yo tenía muy claro lo que quería. Quería, cuanto antes, hacer mi especialidad. Y sabía qué especialidad era la que quería: Urología. Mis amigos me decían que estaba loco; que me iba a pasar la vida metiendo el dedo en el culo a viejos apestosos, pero a mí no me importaba porque tenía una motivación. Mi padre había muerto de cáncer de próstata. (*El paciente se sienta en la camilla aterrado. El doctor vuelve a llenar otro vaso de agua y se lo lleva*.) Tenía un ideal, una gran meta: Ningún hombre en mi familia, o entre mis amigos, o amigos de mis amigos o familia de mi familia, o vecinos... Ningún hombre que estuviera a mi alrededor iba a morir de lo que murió mi padre. Reuniría fondos y crearía una Fundación. Bromeaba con mis amigos que la llamaría A TOMAR POR... ya usted sabe. (*Se ríe*.) El dinero no importaba, la gloria no importaba. Se trataba de un ideal y de salvar cuantas vidas fuera necesario. Finalmente acabé la especialidad, pero vi que sin un masterado no sería nadie. En todo lado lo pedían... ¡lo exigían! y si era en el extranjero, qué mejor. ¿Ve este título que está aquí? (*Señala otro diploma*.) Saqué mi masterado en Harvard, reconocida como la mejor universidad norteamericana para estudiar medicina. Aun ni empezaba a pagar los créditos de la carrera cuando ya me volví a endeudar con el masterado. Pero con tanta suerte que cuando me gradué, también con honores, me ofrecieron trabajo como docente, nada más y nada menos que en la de Pensilvania, la segunda mejor universidad norteamericana para estudiar medicina. Con lo que me pagaban ahí hice las cuentas y deduje que podía acabar de pagar las deudas de la carrera, del masterado y embarcarme de una vez en la aventura de doctorado. ¿Para qué esperar más? Mejor hacerlo mientras se es joven y se tienen las fuerzas y las posibilidades, ¿no le parece? Así que pasaron los años, pagué mis deudas y acabé mis estudios. Ya era hora de volver a casa y ponerme mi... ¿fundación? ¿Para qué una fundación sin fines de lucro cuando podía tener un exitoso consultorio privado? Con todos estos títulos, la mayoría obtenidos en los Estados Unidos, y mis vastos conocimientos, seguramente muy pronto iba a ser reconocido como una eminencia en urología. Bueno, ya casi lo era. Podía ganar mucho dinero en la práctica privada y seguramente tendría algo de tiempo para el trabajo social. Y así fue. No me había equivocado. Actualmente soy considerado, si no el mejor, entre los mejores urólogos de la región. Tengo este lujoso consultorio, en este lujoso edificio de este lujoso sector... Con una secretaria de lujo... (*Se desconecta por unos segundos de la realidad.*) Por cierto, el ascensor no estaba roto. Quería que subiera a pie para comprobar mi teoría, y la pude comprobar. Siga tomando agua, por favor. Soy un profesional de éxito. Tengo, materialmente, todo lo que podría necesitar y más. Mis ingresos son sólo para mí, pues siendo único hijo de padres fallecidos, soltero y sin hijos... (*Se derrumba en su poltrona*.) Soy el rey de un país sin habitantes; el presidente de una república sin ciudadanos; el patriarca de una religión sin adeptos. Tantos años de estudios destruyeron mis habilidades sociales y no soy capaz ni de acercarme a una mujer hermosa sin que me empiecen a sudar las manos, las axilas y la frente. Mi próstata está en perfecto estado y todo lo que de ella depende, también. Yo mismo me hago el reconocimiento desde que cumplí los 40. (*El paciente lo mira perplejo*.) No me pregunte cómo. Es incómodo pero prefiero hacerlo yo mismo. Usted no tiene idea de lo dichoso que es. Está casado con una mujer joven, seguramente guapa, ¿tiene hijos?
196. **Paciente.** (*Asiente y muestra tres dedos*.) Sí, pero no con ella, con mi anterior esposa.
197. **Doctor.** ¿Se da cuenta? Dicen que es el número perfecto de hijos.
198. **Paciente.** Con su permiso, doctor, necesito ir al baño.
199. **Doctor.** No.
200. **Paciente.** ¿Cómo dice?
201. **Doctor.** Que no, que no puede ir al baño. Estamos conversando. ¿Cree usted que yo todos los días le expongo mis miserias a un extraño?
202. **Paciente.** Pero he tomado mucha agua, me estoy...
203. **Doctor.** Orinando, lo sé. Es lo normal que ocurre cuando se toma agua. Soy urólogo, ¿recuerda?
204. **Paciente.** Pero es que, doctor, ya mi vejiga...
205. **Doctor.** ¡Ah, la vejiga! (*Va detrás del cubículo y se trae un caballete con esquemas didácticos del tracto urinario*. *Durante toda esta exposición, el paciente estará desesperado por orinar*.) La vejiga es un órgano muscular hueco, en forma de globo que se encuentra sobre la pelvis y se sostiene por ligamentos conectados a otros órganos y a los huesos pélvicos. Su función es almacenar la orina hasta que la persona esté lista para ir al baño a expulsarla.
206. **Paciente.** Yo estoy listo, doctor.
207. **Doctor.** (*Ignorándolo.*) Se hincha en forma redonda cuando se encuentra llena y se torna pequeña cuando se encuentra vacía. Si el sistema urinario está sano, la vejiga fácilmente puede retener hasta 16 onzas -2 tazas- de orina de 2 a 5 horas. (*El paciente mira las jarras de agua vacías que ya se ha tomado y mira el reloj*.) Los nervios en la vejiga le hacen saber cuándo orinar o cuándo es tiempo de vaciarla. Cuando recién empieza a llenarse de orina, usted puede sentir ya ganas de orinar, pero la sensación se hace más fuerte mientras continúa llenándose y alcanza su límite. Entonces, los nervios envían una señal al cerebro, que indica que la vejiga se encuentra llena, y se intensifica el impulso de vaciarla. (*La desesperación del paciente va en aumento*.) Hablando de los conejos de España, necesito evacuar mi vejiga.
208. *En medio de la consternación del paciente, que no da crédito a lo que está sucediendo, el médico le pasa por delante y se encierra en el baño. Se escuchará un fuerte, sonoro y constante chorro por más de 30 segundos, al cabo de los cuales sale del baño subiéndose el cierre. Vuelve al caballete. El paciente se pasea, desesperado, por la habitación.*
209. **Doctor.** La próstata se localiza al fondo de la vejiga y circundando la uretra. Cuando, por el motivo que sea, ocurre un agrandamiento de la glándula prostática, ésta puede interferir con la función urinaria. La obstrucción ocurre debido a que la próstata aprieta la uretra, lo cual puede causar dificultades para orinar. ¿Podría dejar de pasearse, por favor?
210. *El paciente se congela y como un niño regañado va a sentarse a uno de los asientos para pacientes que hay frente al escritorio.*
211. **Paciente.** Lo que usted diga, doctor.
212. **Doctor.** (*Guardando su caballete didáctico*.) Hábleme de su esposa.
213. **Paciente.** ¿Cómo dice?
214. **Doctor.** Lo que escuchó. Cuénteme de su esposa.
215. **Paciente.** Pero, ¿qué tiene que ver...?
216. **Doctor.** Se llama reciprocidad. Yo le conté mis miserias, ahora le toca a usted hablarme de las suyas.
217. **Paciente.** Pero usted se equivoca, doctor. Usted me pregunta por mi esposa y mi esposa no es parte de mis miserias, sino al contrario.
218. **Doctor.** Eso, eso, cuénteme.
219. *El rostro del señor Suárez se ilumina. Se le olvidan las ganas de orinar y luce radiante.*
220. **Paciente.** Se llama Angelina, como la actriz. Pero es más linda que ella. O bueno, al menos yo la veo así. Me dice que soy su Brad Pitt, pero yo no le creo. Fue bailarina pero tuvo que retirarse de la danza profesional debido una lesión en el tendón de Aquiles y ahora da clases en la misma academia donde trabajo yo.
221. **Doctor.** Ah, es profesor... ¿de qué?
222. **Paciente.** De actuación.
223. **Doctor.** ¡Oh, es usted actor!
224. **Paciente.** Frustrado. Dicen que todos los actores frustrados acabamos como docentes, directores o críticos. (*Se ríe*.) Cuando mi actual esposa empezó a trabajar en la academia, ya mi relación con mi anterior mujer había acabado. Se lo aclaro porque no quiero que vaya usted a pensar que soy de esos viejos verdes que dejan a la vieja por la joven. Ya la relación con la madre de mis hijos había terminado desde hacía unos tres años. Sólo que seguíamos viviendo juntos, ya sabe, por los niños, bueno y por las apariencias. (*Se ríe.*) Es gracioso. Nosotros seguíamos viviendo juntos por los “niños”, y ellos ya no vivían con nosotros. (*Pausa. Transición*.) La verdad es que siempre he sido un cobarde, doctor. Le tengo miedo a los cambios. Me dan ataques de pánico. Pero Angelina no, ella es una mujer impetuosa que pone el pecho a las balas, como se dice. Desde que llegó a la academia me sentí atraído por ella, pero pregúnteme si tenía valor para decirle nada. Así pasó el tiempo y ella empezó una relación con uno de mis compañeros del departamento de teatro. Así que tenía que verlos juntos todo el tiempo y ya sabe lo que es eso para un hombre enamorado. Con mi compañero tenían muchos problemas, no en frente de todos, claro, pero era evidente que se peleaban y volvían a cada rato. Y yo pensaba para mis adentros. “¡Qué tonto! A una mujer así yo no la dejaría ir por nada del mundo.” Y menos soltarla y volverla a recoger como si fuera un trapo de cocina. Pero sucedió que un buen día, en uno de esos períodos en que estaban separados, nos encontramos en un concierto... ¿A usted le gusta la música, doctor?
225. **Doctor.** Pero, por supuesto. ¿A quién no le gusta la música?
226. **Paciente.** Es una pregunta retórica, ¿no?
227. **Doctor.** Si quiere, me la puede responder.
228. **Paciente.** A la madre de mis hijos. ¡Qué mujercita para aburrida! ¿Y qué tipo de música le gusta?
229. **Doctor.** ¿A mí? (*Un poco avergonzado*.) La música disco.
230. **Paciente.** ¿Serio, doctor? Igual que a mí.
231. **Doctor.** ¿Tiene alguna canción favorita?
232. **Paciente.** ¡Pero, claro, mi doc! *Saturday Night Fever*.
233. **Doctor.** ¡Vamos, no joda!
234. **Paciente.** ¿Cómo dice?
235. **Doctor.** ¡Es mi favorita! Se lo juro. Espere, espere...
236. *Todo emocionado saca un celular de uno de los cajones del escritorio y pone el tema a sonar. Tímidamente empiezan disfrutándolo y poco a poco se van animando y acaban haciendo la coreografía. Terminan exhaustos, riéndose, muy divertidos. Se escucha la voz de la secretaria que al parecer ha estado junto a la puerta.*
237. **Voz en off.** Con su permiso, doctor.
238. *Ambos hombres miran a la puerta y se ponen muy tensos.*
239. **Doctor.** Pase, señorita, siga no más.
240. *Apagón.*
241. V
242. *Al volver la iluminación, el médico está sentado en la silla de su escritorio y el paciente frente al doctor, de espaldas al público. Ambos miran a la puerta de acceso.*
243. **Doctor.** Y muchas gracias, señorita.
244. **Voz en off.** A sus órdenes, doctor.
245. **Doctor.** Por favor, cierre la puerta.
246. **Voz en off.** Enseguida, doctor.
247. *Se seca el sudor de la frente, se miran y ambos se echan a reír.*
248. **Paciente.** ¿Cree que nos haya visto?
249. **Doctor.** No quiero ni pensarlo. ¡Qué vergüenza!
250. **Paciente.** ¿Me permite un comentario, doctor? Con todo respeto, claro está.
251. **Doctor.** A ver, ¿de qué se trata?
252. **Paciente.** Esa chica está enamorada de usted.
253. *El doctor queda paralizado. No sabe qué decir. Cambia de tema descaradamente.*
254. **Doctor.** ¡Pero acabe de hacerme la historia de su esposa, por Dios!
255. **Paciente.** (*Entre nervioso y avergonzado*.) Cierto, cierto. ¿Por qué parte iba?
256. **Doctor.** El concierto.
257. **Paciente.** Ah, cierto, el concierto.Le diré que lo que sucedió en ese concierto fue como esas escenas de películas en que los enamorados se encuentran y suena la música de fondo y el mundo a su alrededor desaparece. Sí sabe a lo que me refiero, ¿verdad? Bueno, al menos eso es lo que sentía yo. Al terminar el concierto la invité a comer una pizza. Craso error, doctor, las bailarinas, por más retiradas que estén de las tablas, evitan la comida chatarra. Acabamos tomando café en un McDonald’s. El café es su única adicción, ¿sabe? Para no hacerle el cuento muy largo, estuvimos noviando por algunas semanas, al cabo de las cuales, cuando sentí que ya íbamos en serio, fui a rendirle cuentas a mi compañero, el que antes estuvo saliendo con ella. Eso hace un caballero, ¿no es cierto? Mi compañero lo aceptó sin problemas, síntoma de que nunca la quiso tanto, digo yo, y con su supuesta bendición, empecé a tomar las cosas más en serio. ¿Lo estoy aburriendo, mi doc? (*El doctor parece fascinado con el relato y niega*.) Ya falta poco. Ya llego al meollo del asunto. Me armé de valor y dejé la casa de mi esposa. Eso fue lo mejor de todo porque mi calidad de vida emocional aumentó lo que no se puede usted imaginar. Pero como en toda historia siempre tiene que haber un villano, en la nuestra también lo hay. Y el villano de esta historia está aquí, con nosotros, oyendo la conversación. (*Alude con la mirada a su pene*.) Hace algunos meses que no está... respondiendo. Un amigo me dijo hace tiempo que esto puede pasar cuando se llega a los 50. Yo estaba aterrado de que sucediera, pero tenía la confianza de que no me iba a pasar a mí. Y ya usted ve, a punto de cumplir los 50, caigo con el... problema. El caso es que me aconsejaron descartar la próstata, que a nuestra edad, dicen que también es lo más normal... Y por eso vine. Yo estoy deshecho, doctor. Mi esposa me ama, pero es una mujer joven. Ella siempre dice que para ella el sexo está al final de su lista de prioridades, pero con todo, yo pienso que una relación sin sexo se llama amistad. ¿No le parece? Desde que llego a casa y se va acercando la hora de... irnos a la cama. El corazón se me acelera, me pongo tenso. Empiezo a pensar en la diferencia de edad, en los 50 años... Y todo comienza... ya usted sabe, a fallar.
258. *Al final de su monólogo el paciente se le queda viendo al médico como esperando una respuesta o alguna reacción. El médico parece hipnotizado. Se ha quedado paralizado sin mover un músculo.*
259. **Paciente.** Doctor, ¿está usted bien? ¿Doctor? Doctor, ¿le pasa algo? ¡Señorita! ¡¡Señorita!!
260. *Apagón.*

**VI**

**Para obtener la escena final, tenga a bien contactarse con el autor.**